

NUEVOS TIEMPOS

NUEVA GENERACIÓN, LA FAMILIA DE DIOS

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Salmos 24: 3

“¿Quién subirá al monte de Jehová?

Y quién estará en su lugar santo?

⁴El limpio de manos y puro de corazón;

El que no ha elevado su alma a cosas vanas,

Ni jurado con engaño.

⁵El recibirá bendición de Jehová,

y justicia del Dios de salvación.

*⁶Tal es la generación de los que le buscan,
de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob”*

Así es la generación de aquellos que buscan a Dios, una generación gloriosa que puede transformar las condiciones de su familia, de su ciudad o hasta de su país. Una generación capaz de subir al monte santo como lo hiciera Moisés en el Sinaí, permaneciendo cuarenta días y cuarenta noches en medio de un fuego abrasador. Allí Dios le dio las leyes por las cuales había prometido que serían una nación formidable, de excelencia, poderosa.

Limpios de manos, puros de corazón, gente que no eleva su alma a cosas vanas, que no jura con engaño, gente bendita de Dios que ha gozado de la justicia de Dios en Su salvación.

Estoy seguro de que Dios esta buscando una nueva generación de hombres y mujeres que hagan la diferencia en esta ciudad. Seamos parte de ella.

DESARROLLO.

1. UN MUCHACHO QUE ESCOGE SU GENÉTICA

2 Crónicas 34: 1 “De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén. ²Este hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

*Reformas de Josías
(2 R. 23.4–20)*

³A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas. ⁴Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las

esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios. ⁵ Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén”

A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios. ⁹ Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. ¹⁰ Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo. ¹¹ Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá. ¹² Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música. ¹³ También velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

¹⁴ Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés. ¹⁵ Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán. ¹⁶ Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado. ¹⁷ Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de los encargados, y en mano de los que hacen la obra. ¹⁸ Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

¹⁹ Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos; ²⁰ y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo: ²¹ Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

²² Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas. ²³ Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová: ²⁴ He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas

las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá; ²⁵por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará. ²⁶Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro, ²⁷y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová. ²⁸He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

²⁹Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. ³⁰Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. ³¹Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. ³²E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres. ³³Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió”

¡Qué gran avivamiento trajo Josías a su nación! Dios les avisó que las maldiciones contenidas en Su ley ya estaban listas para ser recibidas por su nación por cuanto se habían apartado de Él para hacer el mal, pero a causa de Josías, quien se humilló delante de Dios y temió al conocer aquella ley, Dios le dijo que durante todo su tiempo no vendría ningún mal sobre su nación.

Nuevamente la Palabra de Dios se confirma: Un solo hombre que haga justicia y busque verdad es suficiente para perdonar a toda una nación. Y ese hombre fue Josías, y ese hombre he decidido ser yo en estos tiempos.

Amigos, yo se que la ley de Dios sigue vigente, Jesús dijo que ni una coma, ni un acento pasarían de ella. Así que yo se que todas aquellas maldiciones expresadas en la ley de Dios han sido recibidas en nuestra nación a causa de la maldad de los que la han habitado; pero nuestra nación tiene una esperanza. ¿Habrá un Josías que persista en buscar a Dios? ¿Habrá alguien que aunque sea un niño de ocho años pueda transformar las cosas que sucedan en el país? Tu puedes decir que Josías lo logró porque era el rey y tenía la autoridad para hacer las reformas, pero quiero decirte que también lo hizo Gedeón siglos atrás siendo el hijo más pequeño de una familia sencilla, y también lo hizo David habiendo sido tomado de las ovejas y las vacas.

Josías logró que toda su nación se alineara a los estatutos de la ley de Dios y trajo buenos nuevos tiempos para todos ellos.

Ahora bien, quisiera que analizáramos por un momento la familia de Josías, quien desde los ocho años empezó a reinar con mucho éxito. Hoy es el día de la familia, así que atendamos a su familia.

Primeramente, Josías fue el nieto del rey Manasés quien hizo lo malo ante los ojos de Dios conforme a todas las abominaciones de las naciones que habitaron la tierra antes de ellos, pero no solo hicieron como ellos sino que los superaron, por lo cual Manasés hizo encender la ira de Dios sobre la nación entera.

Josías fue nieto de Manasés: 2 Crónicas 33: 1 “De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. ²Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. ³Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto. ⁴Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente. ⁵Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. ⁶Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en ag:ueros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira. ⁷Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; ⁸y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés. ⁹Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel”

Y su padre se llamó Amón, quien también hizo lo malo ante los ojos de Dios, aumentando el pecado de la nación.

2 Crónicas 33: 21 “De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén. ²²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho. ²³Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado. ²⁴Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa. ²⁵Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo”

Así que no podríamos decir que Josías era de una generación de hombres correctos, tampoco podríamos opinar que era hijo de una buena familia. Todo lo contrario. Lo único que Josías, a sus ocho años vio, fue a su abuelo Manasés quien llenó el templo de Dios de ídolos y le gustaba la astrología y la adivinación, y a su padre quien hizo todo lo anterior pero superado.

Pero Josías decidió desde los ocho años ser diferente que su familia directa. Por sus venas corría una genética maldita, pero Josías decidió tomar otro modelo para llevar su reino. Nos dice la Palabra de Dios que decidió ser como David, quien sería su tatarabuelo.

Muchas veces nosotros decimos que, qué se puede esperar de un hijo que ha tenido a padres rateros, o rebeldes, o asesinos, o amargados, o religiosos, o enojones, o drogadictos, o borrachos, etc. Pero aquí la Palabra de Dios nos dice que sí se puede ser una persona íntegra desde la niñez si decidimos serlo. Dios te ha dado la capacidad de elegir y Josías eligió ser diferente.

Josías rechazó de su genética la herencia de maldad, la inclinación hacia la idolatría, la esencia de hechicería y brujería; y por el contrario decidió ser como David, escogió parecerse a su tatarabuelo de quien, seguramente, había escuchado ya las historias de triunfo.

Quizá para ti resulten muy fuertes estas palabras, pero si quieres ser un cristiano de éxito, si quieres ser ese uno del avivamiento, si anhelas ser el hombre o la mujer de la unción para estos tiempos, es imprescindible que rechaces la herencia genética de maldad de tus padres y escojas ser diferente.

2. NO MALDICIÓN PARA QUIEN RECHACE LA MALDAD.

Es por razones genéticas que nosotros nos parecemos a nuestros padres y que muchas veces sacamos cosas aún de nuestros abuelos o bisabuelos que ni siquiera conocimos.

Cosas buenas y otras no tanto, algunas francamente malas pero son nuestra herencia en la carne que hemos recibido. Rasgos físicos, carácter, temperamento, aptitudes, ineptitudes, y la inclinación hacia cosas buenas o malas. En mi caso, me sorprende muchísimo que sin conocer a mi padre, quien murió cuando apenas yo tenía unos días de haber nacido, tengo la misma letra que él. Sin duda esto se llama herencia genética. También heredé de mi abuelo el gusto por la música y la aptitud para la misma. No conozco mucho de mis antepasados, pero de seguro muchas cosas malas también saqué de ellos.

Pero lo que me fascina de la Palabra de Dios es que no estamos condenados a seguir las mismas cosas que heredamos de nuestros padres sino que tenemos la capacidad de elegir algo diferente:

Ezequiel 18: 1 "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?³Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. ⁴He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

***⁵Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia;
⁶que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer menstruosa, ⁷ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviere su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido, ⁸que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre, ⁹en mis ordenanzas caminar, y guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá, dice Jehová el Señor”***

Al igual que en aquellos tiempos, mucha gente dice que no es responsable por ser como es, ya que ha heredado cosas malas de parte de sus padres, así que les parece injusto que vengan maldiciones sobre su vida, siendo que ellos ni siquiera las pidieron.

Pero Dios dice que este dicho lo haría cesar en la boca de su pueblo. Quien hiciera lo malo sufriría las consecuencias y quien hiciera lo correcto y justo este recibiría el bien de Dios.

Y Dios cumplió totalmente con esta palabra profética por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien llevó todas nuestras maldiciones, aún las generacionales, para que, hoy podamos ser libres de escoger nuestra propia forma de ser.

Además la Palabra de Dios nos ofrece, que gracias a la fe en Jesucristo, nosotros podremos venir a ser hijos de Dios, con una nueva genética en nuestra vida, para parecernos a nuestro Dios.

Así que podemos pedir a Dios, como lo hiciera el mismo rey David, que seamos limpios en nuestro corazón de toda herencia maldita, mientras que nuestro espíritu es renovado.

Salmos 51: 1

***“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.***

***² Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.***

***³ Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.***

***⁴ Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.***

***⁵ He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.”***

51: 10

***“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.***

¹¹ No me eches de delante de ti,

***Y no quites de mí tu santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.”***

3. OBTENIENDO NUEVAS FORMAS DE SER.

Dios nos ha llamado para conformar una nueva familia, la familia de Dios. En donde todos seamos sus hijos y que nos parezcamos a Él y a nuestro hermano mayor Jesucristo.

Josías escogió buscar a Dios y reparar el templo que estaba en desuso. Cuando una persona decide buscar a Dios con todo su corazón, cuando decide que su cuerpo sea un templo santo para Dios y entonces empieza la limpieza del mismo y de su mente, entonces pronto se encontrará con la ley de Dios escrita allí mismo, en su mente y corazón.

El hallazgo de la ley transformó a Josías y al pueblo entero, porque allí Josías encontró lo que Dios esperaba de él.

Quiero decirte que cuando tu lees la Palabra de Dios y te encuentras con los grandes hombres de la fe, con los hombres de integridad; tu puedes elegir tomar esas cualidades de ellos para tu vida y pedirle a Dios que te sean dadas.

Elegir la fe de Abraham, la integridad de José, el anhelo de la bendición de Jacob, la nobleza de Moisés, la valentía de Josué, la prudencia de David, la sabiduría de Salomón, etc.

Pero también hay otras formas de elección que la Palabra de Dios nos indica:

Hebreos 13: 7 “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”

Contrario a lo que muchos cristianos piensan y dicen, los pastores tenemos una responsabilidad de ser ejemplo ante los creyentes. Muchos dicen que no pongas tus ojos en el hombre sino en Dios para no ser desilusionados, pues yo te digo lo contrario. Pon tus ojos en tus pastores, imita su fe, sus formas; porque tienen la enorme responsabilidad de ser testimonios vivos delante de ti.

4. UNA GENERACIÓN ESPIRITUAL

Dios espera de ti y de mi que seamos una generación diferente que haga la diferencia en la tierra y por la cual sus bendiciones puedan venir a la tierra. Ya basta de excusas: Una edad muy temprana, una condición social muy pobre, no tener autoridad, unos malos padres, etc.

Colosenses 3: 5 “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; ⁶cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, ⁷en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. ⁸Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia,

palabras deshonestas de vuestra boca. ⁹No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, ¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. ¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos”

La Palabra nos dice que está en nuestras manos el deshacernos de la mala genética de nuestros padres, de las malas enseñanzas del mundo; para entonces abrazar la buena genética divina que nos puede hacer hijos de Dios.

Colosenses nos dice como es la familia de Dios, como son Sus Hijos. Yo he decidido ser una generación diferente, y dejar de presentar excusas ante mis fracasos.

Creo que es un excelente momento para decidir deshacerse del mal y pedir a Dios una nueva genética. Seamos desde ahora, la familia de Dios.